Año I — Núm. 7. — 10 CENTAVOS — Viernes 6 de Mayo de 1921

La Antorcha

SEMANARIO

Correspondencia y Valores a:
PEDRO C. REBELLO
Sarmiento 3230 - BS. AIRES

SUBSCRIPCIONES:
Para la Argentina:
Trimestre $ 1.20 - Año $ 4.80
Para el Exterior:
Año $ 6.00

Exponente de la Anarquía:
"Aquí el surco, aquí la semilla, aquí la espiga, aquí el derecho".
BOVIO.

Hacia una alianza anarquista

Los anarquistas formemos algunos [illegible] grupos de hombres libres —de anarquistas libertarios—, diseminados en todo la mano. Pero, hay algunos que [illegible] pueden ver esta libertad, sin sentir la [illegible] de sujeción, como hay otros que [illegible] pueden ver un pedazo de tierra sin [illegible], sin sentir la codicia de apropiación.

El dominio de todas estas fuerzas —de todas estas diseminadas agrupaciones— constituyen fuerzas [illegible] encuentran [illegible] está "vacante"...

Muy sencillamente, hay alguno compañero que nos considera "su gente". Aquí debe estar su campo y su presa, y únicamente es difícil encontrar el hilo para sujetarla. No tenemos quien nos mande, y debemos todos igual a todos los compañeros, y esto es un horror... No sindicatos dispuestos a pasar por nuestra libertad, hubieran que todos nosotros pasáramos por su autoridad.

Si hemos permanecido libertarios hasta aquí, creen que es sólo por defecto de los que les han precedido, los cuales no han sabido dar una forma buena a las instituciones destinadas a sujetarnos.

Son pretendientes a una autoridad que les parece "vacante" sobre todos nosotros. Traen, contra nosotros, una institución, sin más alternativas que aformarla o acatarla. Libres, como somos, viviendo y relacionándonos bajo nuestra propia responsabilidad, no podemos [illegible] bajo nuestra libertad.

Y es así que si se encuentran dos pretendientes, con sus dos respectivas constituciones debajo del brazo, se sucede la guerra entre ellas, como entre dos ejércitos rivales que vienen a conquistar el mismo terreno vacante. Lo demás está conquistado. Sólo restamos los anarquistas...

Estamos mal los anarquistas, puesto que estamos sin amo, y debemos rechazar sus insinuaciones; y los mismos ataques con violencia, de los que quieren serlo.

Es así, que todas las llamadas federaciones o tentativas de organización, de lo que está organizado ya, ocupando su verdadera posición en el movimiento anarquista, que empiezan por traer o querer hacer aceptar constituciones, están destinadas a fracasar.

Por su defecto de origen mismo, tienen que ser rechazadas, y no engendrar simpatía ninguna. Es como cuando vemos formarse una fuerza cuyo fin será castigar la libertad. En el primer pensamiento de todos, están ya los golpes que han de dar, las cabezas que han de destruir...

Una alianza anarquista no podrá tener jamás efecto, mientras no parta del pensamiento contrario. Una alianza anarquista sólo podrá tener efecto si parte de un sentimiento sincero, y de compañeros que no tengan la ambición ni de destruir ni de poner una argolla al cuello a sus hermanos.

Desde luego, nada de constituciones, no sólo porque engendrarán perpetuas disensiones, sino porque nada debe reglamentar el ejercicio pleno y completo de nuestra libertad.

Una alianza anarquista sólo puede salir de un congreso, en que se reúnan el mayor número de compañeros, y los mejores, los más acreditados también, en el cual se presenten los mejores trabajos y se discutan las más elevadas ideas, y que no tenga la pretensión de dejar constituido, detrás de él, centro autoritario ninguno.

Si pueden discutirse los diferentes medios, tácticos, organización, orientación, etc., en una discusión enteramente amplia, no deben imponerse a nadie sus conclusiones, pues todas son revisibles, y no debe tenerse la pretensión que de una vez se ha pronunciado la palabra definitiva. El derecho de crítica debe ser acreditado contra los posibles errores de la mayoría.

No debe pensarse en substituir ninguna actividad o relacionamiento vital de los grupos, periódicos o individuos, y debe entenderse que, si se constituye un secretariado, éste no tendrá más funciones [illegible] los delegados— y principalmente, para las cuestiones urgentes, a pedido de los grupos—, y las decisiones de éstos, sólo son aceptables, con beneficio de inventario, por los periódicos, los individuos o los grupos.

Es inútil pensar en "centralización", ni del relacionamiento ni de la propaganda, a pretexto de suprimir la libertad actual—, lo que un autoritario llama "incoherencia". Si puede conferirse un mandato especial y temporal, no puede conferirse a nadie el gobierno de la alianza, ni un mandato para las cuestiones que no conocemos todavía, y que nosotros mismos hemos de estudiar y resolver. En una palabra, no podemos admitir delegación ni substitución de funciones.

Los elementos para la alianza anarquista, deben estar ya en todos los anarquistas.

Si no se procede así, no existirá jamás una alianza anarquista, y las que se denominen tales, sólo representarán partidismos autoritarios, o cruzadas de destrucción entre los anarquistas.

Sol que sale y Sol que entra

Por algunos —que están metidos con la dictadura, que están metidos con el centralismo, etc., y todos los camaradas saben que no exajeramos—, se pretende comprometer a la Federación en un cambio de marcha hacia atrás, orientándola hacia la derecha, y desprendiéndola de la izquierda, representada sobre todo por el sustentamiento de nuestra finalidad del *comunismo anarquista*. Y son los mismos que la han querido comprometer también, por actos enteramente suyos, con la III Internacional, con la unificación, con los ordinarios procedimientos de los consejos del X, ya experimentados por los mismos obreros de *La Forestal*, y que han terminado, por su continua repetición en la organización adherida a Amsterdam, la decadencia de esta institución, mostrada en el congreso de La Plata, al cual los propios *marítimos* se negaron a asistir.

Pero, si aquí, de todo esto que ha constituido tanto el nervio como el verbo de la Federación, se quisiera hacer un sol que entra; en otras partes, al contrario, en movimientos dotados de una gran energía y juventud, se hace un sol que surge, y alumbra alegremente una tierra de fecundidad y de trabajo.

Muy sencillo. La vida que nosotros queremos abandonar, es tomada por otros portadores, quienes la yerguen con una gran savia, y se destacan con un poderoso relieve por ella.

He ahí en Alemania un poderoso, fuerte, gentil movimiento, que surge con todas nuestras afirmaciones, y que nos invita a no desprendernos de la altura a que él ha llegado, y en la cual bate sus alas, buscándonos como compañeros y como hermanos, a los que la habíamos tocado antes, y supone que permanecemos en ella.

"El movimiento sindicalista anarquista alemán, no es comparable al sindicalismo francés, ni siquiera el *minoritario*. El es, desde el punto de vista federalista, robustamente doctrinario. Inspirándose exclusivamente en la acción directa, toda su influencia es de vulgarización federalista anarquista.

Aunque combatiendo el sindicalismo centralista de Legien, antes de la guerra, el sindicalismo revolucionario alemán no tenía las direcciones francamente federalistas y anarquistas que tiene hoy, y no contaba más que 5 o 6.000 adherentes.

"En diciembre de 1919, realizaron un congreso, en el cual tomaron parte numerosos camaradas recientemente amnistiados por la revolución.

"A continuación de este congreso, se obró una verdadera transformación, por una seria orientación a la izquierda y de aproximación a los anarquistas.

"La actitud de todos los camaradas es netamente por el federalismo antiautoritario y contra la dictadura; se proclaman, sobre todo, continuadores de la obra federalista de la Primera Internacional.

"Actualmente tienen 200.000 adherentes, y su número aumenta rápidamente. Se diferencian de la propaganda de otros sindicalistas, en que no buscan el número sino la calidad.

"Su órgano, *Der Syndikalist*, cuenta con 100.000 suscriptores. Han editado *La Conquista del Pan* (25.000 ejemplares), y tienen en prensa *Campos, Fábricas y Talleres, Dios y el Estado, La Ley y la Autoridad, La Moral Anarquista*, etc. Se encaminan, en fin, rectamente, a la vía de la liberación humana: la Anarquía."

Todo esto, es pues, un sol que surge, mientras algunos quisieran que esto fuera aquí un sol que entra.

¡No engañarse! Si queremos mirar más, veamos lo que dice la experiencia de la unificación en España. No ha dado resultado. Sólo ha servido para producir la desorientación de las ideas en el momento terrible de la lucha. Ha hecho, más un mal, que un bien.

¡Sigamos nuestro camino!

Contrapolíticos

Muchos trabajadores no se habían dado cuenta del cambio que significa sustituir la palabra *anti política* —contra la política—, por la palabra *apolítica*, o sea no política, indiferente, ajena a la política; que se desarrolla afuera y no tiene nada que ver en la lucha, no ya de unos políticos contra otros políticos, si no, lo que es más importante, entre una concepción política y otra antipolítica, proclamando su *neutralidad* las organizaciones obreras.

Del principio *antipolítico* al principio *apolítico*, va la distancia de un principio de negación activa, a otro de neutralidad o indiferencia pasiva. "¡Contra!", dice el primero. "No trato",—dice el último.

Ya sabemos que la cosa no se refiere únicamente a hoy; va más adelante.

Sin embargo, hoy también, un organismo antipolítico puede dedicar fuerzas para combatir o derribar la política; un organismo apolítico, en cambio, *no trata*; trata de otras cosas, completamente ajenas o independientes de ella. Las organizaciones que concurrieron a formar la conferencia de Amsterdam, se han sindicado por su principio amarillo apolítico.

Las organizaciones fundadas sobre el principio antipolítico, no estarían dispuestas a proclamar mañana, el día de la Revolución, su neutralidad en la lucha entre socialistas y anarquistas, los primeros por formar el poder político, y los segundos por derribarlo. Pues son antipolíticas, lucharán por derribar el poder político también, y derribado el poder político, los horizontes revolucionarios pasarán principalmente a ellas y los anarquistas que quieran dar nacimiento al comunismo anárquico. He ahí por lo cual el principio antipolítico trata de ser borrado de las organizaciones obreras, por el principio apolítico, que significará neutralidad, "no trato"; que proclamará el principio de indiferencia pasiva en la cuestión, que no es indiferente, sino del mayor interés para las organizaciones obreras.

Pero esto sería una verdadera cosa taimada, como los bolsheviques mismos lo han denunciado de las organizaciones asistentes a la conferencia de Amsterdam, Porque mientras, sus destinos se estarían jugando, como se están jugando ya hoy, entre los que dicen: "¡Pro!", y los que replican: "¡Contra!".

Contra, pues, es decir *anti*; contrapolíticos, antipolíticos...

¡Recontrapolíticos!

CARTELES

¡Abajo el burgués! - Nidos de bombas - La semana del nene

Pocas tareas tan bellas como la tuya, hermano autor. Tus materiales son hombres, como dicen que son los de los dioses. Pero, tú puedes más que ellos, puesto que, una vez creados, los rectificas o los destruyes, los manejas a tu antojo.

Procedes, más o menos, en esta forma. Vas a la selva social, tronchas un árbol, te lo echas al hombro y te vuelves con él a tu casa, a trabajarlo. Desde luego que, según tu designio o tu gusto, eliges la madera: roble o sándalo, [illegible] o pino. Sobre eso sierra o baja tu herramienta, tallas [illegible] figuras o construyes recias y fornidas vigas... trabajas, trabajas... Un día, por fin, das por terminada la obra, y entonces ves, qué [illegible] júbilo, qué clara cordialidad fluye y se expande de ella, qué honda simpatía humana nació allí, bajo tu esfuerzo. Ves más aún, lo mejor, el sentido mismo de tu vida de artista; ves esto: que tu salario, el salario que hace noble, alegre, [illegible] de entusiasmo tu existencia, no es de fama ni de pesos, sino de ideal y de ensueño.

¡Caramba, sí! Escribir para el teatro es un divino juego. Juegas con fichas vivas —hombres, mujeres, niños— los juguetes más maravillosos de la tierra. Vives en una embriaguez de la que despiertes agotado, [illegible], pero con la visión de la Amada siempre: ¡la obra, tu obra! ¿Y qué le importa al terrón que se le coma el árbol, si en cambio le ve crecer, florecer, llenarse de aves?...

Así piensas y así quieres mientras mantienes en ti, fresco y abierto, como una boca al cielo, tu caudal de voluntad creadora. ¿Quién podría torcer tu destino, envenenarte el agua, mellar tus hierros?... ¿No eres un bello espectáculo, como hermano de la mata florida, del árbol con frutos, de la madre con su niño en brazos?...

—¿Quién?... ¡El burgués!... Pues tú tienes tu burgués, ni más ni menos que el obrero propiamente dicho. Es el amo de tu vida porque es dueño de los pesos. Y él sabe muy bien que el Arte, como cualquier folleto de propaganda rebelde, es un arma contra su prepotencia y su latrocinio. Y si no lo sabe, lo ve: lo ve volar por sobre de su cabeza, cirniendo posibilidades de una vida más bella que la suya, más justa que la que él sofoca y gobierna. Y te excluye, te escupe, te echa lejos de la escena. Y si quieres volver, ya sabes qué debes traerle en vez de bien o belleza: basura y fango, caro a su hocico y su panza.

No hay para qué engañarse. Mentira que sea el pueblo que busque lo subalterno y descastado en el teatro. El Arte es el pan del alma, el sueño sin el cual no hay vida humilde que aliente. Nace del desinterés y sólo pueden gozarlo los desinteresados. ¡Hombre, no! ¿Por qué han de querer los pobres su vino con agua, su azúcar con mezclas, sus postres con venenos?... ¡Es el burgués el que quiere todo eso!

Es él el que no se encanta con bellas figuras y nobles ideas. Es a él al que no le alcanzan las claras notas que fluyen de las obras con que han refrescado el mundo, como un desierto con fuentes, los trabajadores y los artistas. Contra él hay que ir, pues, hermano.

Ir al bosque de la vida, voltear el árbol, echarlo al hombro y volver con él a casa, a trabajarlo. Hacer tablones o cuñas, capiteles o tirantes. Y parar la obra, plantarla. Y si el burgués no la paga, que no la pague. Que nuestro salario no es de sucios y hediondos pesos, sino de ideal y de ensueño. ¡Abajo el burgués!

Nidos de bombas

No hay novedad en el mundo. Dios sigue en las alturas y el diablo en los abismos. Cualquiera de ellos que se asomara a la tierra, no podría menos que volverse bostezando: —tá, tá, tá; siempre la misma música...

Y así es, en la superficie. Somos, no más, que [illegible] nuevas de libros viejos: hombres, hombres, hombres siempre. Sueños y [illegible] ¿qué?... No fueron soñados estos [illegible] miles, millones de veces?... [illegible] el infierno, el cantar de los [illegible] clamor de los [illegible], la rebelión de Espartaco y la renuncia de Cristo; ¿qué?... No está todo en el mismo eco del destino sonando en la misma caja de la vida?...

Sí, sí, sí. No hay novedad en el mundo. Pero hay [illegible]. Eso se ve, si no se mira a los hombres, como a libros por las tapas, sino como a almas, a sus ideas; no a su [illegible] que es un triste [illegible], sino al espíritu que [illegible] y llena abismos, [illegible] el llano, como un [illegible] a todas partes una [illegible] de fuego, la inquietud, la [illegible], la rebelión!

Hay novedad en el mundo. El ideal se une con la fiereza, la voluntad se abraza con el ensueño. Job, el de las lamentaciones, canta y Espartaco, el de la acción, medita. Entrás al cuarto del pobre y hallás, bajo su jergón, su libro, y bajo su libro: ¿qué?... ¿Un [illegible], una estampa de Cristo, un frasco de aguardiente?... ¡No, pues, no! Hallás un nido de bombas.

¡Eh, tiranos! ¡Qué hombre nuevo se alza en vuestro [illegible] viejo?... Toneladas de cartuchos bajo toneladas de literatura, [illegible] las policías vuestras. Garras y alas, canciones y blasfemias, [illegible] juramentadas para este solo destino: ¡vivir libres o morir peleando!

¡Eh! dios! ¡Eh! diablo! Hay, o no hay, novedades en la tierra?... ¡Asomáos a ver esto!

La semana del nene

Ya no es un "día", como el del "árbol", el del "kilo", o el de la "tuberculosis". Ahora es una semana. La semana consagrada a los nenes que no hubieron ellas, o los hubieron de contrabando; que largaron ellos, como un fardo más sobre la vida de sus esclavas.

La semana del nene será inaugurada próximamente por la aristocracia porteña. Comisiones de damas y caballeros juntarán plata para los niños pobres. ¡Los pobres nenes! Y ésto se repetirá siete días todos los años; lo cual quiere decir que ya están salvos, que cayó la lotería, la hostia y el vino sobre sus pequeñas vidas... Uff! qué farsantes!

Y no; no negamos que puedan sentir piedad por ellos, los ricos. La piedad es sólo la máscara del egoísmo: la pasada de lengua del perro al plato vacío. Lo que negamos es que sean capaces de hacer justicia, no una semana al año, sino un minuto, el resplandor de un segundo en un siglo.

Y tan luego con los nenes! Con los nenes enfermos, amoratados, descalzos; con los nenes que no saben exigir, ni arrebatar; que lloran sin odios y mueren sonriendo, libres, al fin, de la infame vida a que los condenaron los grandes... ¿Con éstos van a hacer justicia, ellas, que no los hubieron, o los han de contrabando, ellos que se los encajan como un fardo más a sus esclavas?... ¡Negamos, negamos!

R. GONZALEZ PACHECO.

Cambio de dirección

En adelante toda correspondencia de administración y de redacción, debe ser dirigida a nuestro nuevo local: Sarmiento 3230, a nombre del Administrador.

Solidaridad con los trabajadores de España

¡Se hace necesario el boicot a los productos españoles!

Encuesta en España

del Comité de Defensa Social, de la Sección lionesa, Francia

En España, como en todos los países, la organización obrera ha tenido un gran desarrollo. La C. N. del T., que contaba antes de la guerra 100.000 adherentes, tenía 800.000 en el último congreso confederal celebrado hace dos años.

El movimiento obrero en España cuenta con dos organizaciones: la Confederación Nacional del Trabajo, en la cual la mayor parte de los militantes, sindicalistas, anarquistas, han propagado siempre la revolución, la acción directa, teniendo como objeto final el comunismo anarquista. El otro organismo que se intitula: Unión General de Trabajadores, es dirigido por reformistas o socialistas, partidarios del parlamento y de la democracia.

En su lucha formidable, única en los anales de la lucha de clases, los obreros han obrado directamente contra el Patronato, sin preocuparse de la existencia del gobierno. De una parte y de otra, las víctimas son numerosas. La federación patronal, ayudada por el gobierno y por todos los partidos políticos, ha hecho asesinar docenas de militantes, y aprisionar más de 30.000 obreros.

Por su parte, los obreros han practicado el sabotage en regla, han arruinado a diversos industriales; y para responder a las provocaciones gubernamentales y patronales, se formaron grupos que respondieron golpe por golpe; al asesinato y a la prisión de los militantes, respondieron ejecutando patrones, gobernadores, magistrados, policías o confidentes. Se cuentan de 500 a 600 atentados, todos seguidos de una o varias muertes, ejecutados por los grupos revolucionarios.

En los centros donde los anarquistas tenían la influencia sobre los obreros, la jornada de ocho horas existía desde hace 15 o 20 años. El destajo, el trabajo por piezas, las primas no existían más. Nada de trabajo por horas. Todo se arreglaba por jornadas o medias jornadas. Cuando un patrón despedía un obrero, se le daba, durante una semana, dos horas por día para buscar otra ocupación.

¿Por qué la lucha actual?

Hace algunos años, en los principales centros obreros, Barcelona, Zaragoza, Valencia y otras partes, los obreros impusieron a los patrones la obligación de no ocupar sino obreros sindicados; las salidas y las entradas se hacían bajo el control de los delegados obreros. Había llegado aún, algunas veces, que los delegados daban entrada contra la voluntad de los patrones.

Así por ejemplo, cuando había obreros pertenecientes al sindicato que se encontraban sin trabajo, por una causa u otra, los delegados de taller se consultaban, y en las casas donde había posibilidad de ocuparlos, el delegado colocaba al sin trabajo. El delegado iba a ver al director o al patrón, a prevenirle que había un tal que trabajaba en tal sección, y había inscribirlo en el personal de la casa.

Naturalmente, la dirección protestaba, despedía al obrero y algunas veces al delegado; pero, en seguida, todo trabajo era paralizado en la usina o la cantera. La lucha era violenta. Los accidentes, como los tiros de revólver al patrón, los capataces o sus lacayos, eran frecuentes. Casi siempre, los obreros quedaban vencedores, y el patrón se veía en la obligación de tomar a todo el mundo, pagar los días de huelga, intervenir para hacer soltar los presos o pagar una indemnización. Las huelgas, puesto que los patrones eran obligados frecuentemente a pagar, las huelgas se multiplicaban.

Pero el gobierno estaba preparado. A la huelga general, respondió declarando el estado de sitio, poniendo fuera de la ley los sindicatos únicos, arrestó por millares los adherentes de los sindicatos. Todo individuo portador del carnet sindical era arrestado. Las calles estaban surcadas de patrullas de gendarmes y de guardias blancos.

Los periódicos revolucionarios habían sido suprimidos; sus imprentas habían sido destruídas. La reacción triunfaba. Los obreros no se desarmaban, sin embargo. En los trabajos, imponían respeto a sus explotadores; pero todos los portavoces de los obreros eran señalados a la policía, que los arrestaba inmediatamente. Una brigada especial, dirigida por un ex jefe de policía a sueldo del patronato y que estaba compuesta de ex militantes renegados y traidores a la causa obrera, se creía fuerte para suprimir con el terror a todos los militantes. Muchos de entre ellos fueron asesinados, un gran número aprisionados. Los trabajadores respondieron. Numerosos grupos de 5 a 10 compañeros se formaron, y a los golpes de la federación patronal respondieron con la ejecución de los patrones más recalcitrantes. Todo patrón o capataz, director o ingeniero, sospechado de denunciar los obreros a los agentes de la reacción, era muerto.

La brigada especial, compuesta de ex militantes traidores a su causa, y que había hecho arrestar millares de obreros, fué ejecutada a su vez, y comprendido el jefe de policía. El gobernador de Barcelona se ocupaba de hacer arrestar a los obreros. Algunos de éstos desaparecieron para siempre. Las prisiones estaban llenas, los navíos de guerra fueron transformados en prisiones; en el mes de Marzo del año último, había en la región de Barcelona más de 40.000 obreros arrestados.

En Andalucía, Valencia, Zaragoza, la revuelta crecía. A pesar del estado de sitio, a pesar de la represión, una propaganda intensa era hecha contra el régimen capitalista. Algunos motines militares estallaron; los campesinos se rebelaban; los atentados contra el patronato se multiplicaban.

El número de los arrestados se elevaba cada día. El Comité de la C. N. del Trabajo pidió solidaridad a los obreros de Francia, de Italia, de Portugal y de América. La C. G. del T. francesa, tomó nota y no hizo nada. En los otros países, el boicot de los productos y de los buques españoles, obligó al gobierno español a soltar la mayor parte de los prisioneros. El gobernador de Barcelona dimitió; algún tiempo después, cuando se creía en seguridad, fué ejecutado, con algunos miembros de su familia, por un grupo de compañeros en Valencia. Pero la federación patronal no cesó la lucha. Reanimó de nuevo, y de acuerdo con los grupos de oficiales (juntas militares), se impuso al gobierno, hizo retirar los gobernadores civiles, y entregar todo el poder a las autoridades militares.

Y la batalla continuó. Los arrestos se sucedían a los arrestos. Las calles guardadas por la guardia blanca y la gendarmería. A cada instante los pasantes eran registrados. A pesar de esto, los atentados continuaron. El presidente de la federación patronal fué atacado, gravemente herido, y muertos dos oficiales de la seguridad que lo acompañaban. Diariamente había atentados contra los industriales. La represión continuó más feroz que nunca. Y a pesar de los arrestos de tantos millares de obreros, siempre surgían algunos que se convertían en justicieros del pueblo.

Hace cerca de un año, la C. N. del T. firmó un pacto de unión con la Unión General de Trabajadores, que está bajo la dirección de los reformistas. Ese pacto, cuyo objeto era oponer todas las fuerzas obreras a la reacción burguesa, fué combatido por muchos camaradas anarquistas, que, es preciso reconocerlo, no se engañaban en sus aprensiones.

La Unión General de Trabajadores poseía cierta influencia en Madrid, Bilbao, y entre los ferroviarios. Ultimamente el gobierno español procedió a elecciones legislativas. Para atraerse a todas las fuerzas burguesas y para demostrar su política, el gobierno español hizo arrestar en masa a los obreros sospechosos. Los militantes, embarcados en los navíos de guerra, fueron deportados a las islas africanas. Los obreros que solamente eran sospechosos, fueron conducidos por la guardia civil, que, de brigada en brigada, los acompañaban a su aldea natal, en la cual no podían encontrar trabajo.

La C. N. del T. declaró la huelga general, y pidió solidaridad a la U. G. de T., que se hizo totalmente la sorda. Los socialistas esperaban conseguir algunos mandatos legislativos, y prefirieron la elección de algún diputado a la libertad de los trabajadores. Después de esto, la reacción no se molestó siquiera. Los gobernadores militares no se tomaban la pena de arrestar a los obreros. En el momento de su arresto, los hacía fusilar sobre el terreno. Es así que una docena de militantes han sido pasados por las armas, en pleno día y en plena calle.

Las prisiones desbordan de detenidos. Estando imposibilitados de cotizar y de socorrer a los camaradas detenidos, la miseria es grande entre los prisioneros y sus familias.

Un llamamiento a la solidaridad y al boicot de los productos españoles, ha sido lanzado por la C. N. del T., hasta el presente la acción de los trabajadores europeos, apenas se ha manifestado. Los trabajadores españoles deben ser ayudados y socorridos, porque su acción ha sido siempre desinteresada, y su objeto ha sido y es el de destruir la sociedad capitalista y estatista, para dar entera libertad a los productores, que, emancipados de la tutela política y capitalista, determinarán por ellos mismos la forma de sociedad que les agrade mejor.

Levantaos, sí, pero para engrandeceros; decidme hacia qué lado vais; sólo hay insurrección hacia adelante. Cualquier otro levantamiento es malo; todo paso violento hacia atrás es un motín; el retroceso es una vía de hecho contra el género humano. La insurrección es el acceso de furor de la verdad; los adoquines que mueve la insurrección despiden la chispa del derecho.

VICTOR HUGO.

Ni oprimir ni ser oprimidos

Donde quiera que aparezca y en cualquiera que se encarne, la opresión es un mal cuya naturaleza no cambia con el pase de unas manos a otras. Sea éste, aquél o el de más allá el que la ejerza, el mal es siempre el mismo. Los anarquistas, por esto, no combaten la opresión por quienes la practican, sino por sí misma. Y en consecuencia afirman su lema: Ni oprimir ni ser oprimidos, lo que señala su ideal como el más altamente moral. Los demás combaten la opresión en las personas o la clase que la hacen pesar sobre ellos, pero con el afán de que pase a sus manos el ejercicio de ella. La diferencia entre unos y otros es de fundamentos éticos, pues mientras unos, combatiendo a la opresión por sí misma, tienden a destruir el mal, los otros, combatiendo a unos opresores para erigirse ellos en su lugar, no hacen más que perpetuarlo.

Para los primeros, pues, la cuestión está planteada entre estos dos términos: libertad u opresión; para los segundos, en cambio, está planteada en estos: opresores u oprimidos, y claro está que mientras aquellos se deciden por la libertad, entablando en ese sentido la lucha contra toda opresión, estos se deciden por ser opresores, entablando la lucha, primeramente contra los que ejercen opresión sobre ellos, y después contra los que, habiendo tomado partido por la libertad, no quieren reconocer sobre ellos ningún poder opresivo.

No queremos oprimir ni ser oprimidos, decimos los anarquistas. Lo sólo que nos merece estimación es lo que busca asentarse en la libertad. Lo demás, cuanto necesita para su sostén de la opresión, participa del mal inherente a ésta, y sólo tendrá nuestro duro ataque y tenaz oposición. Nos repugna igualmente oprimir como ser oprimidos, y no queriendo tolerar ningún poder sobre nosotros, no tratamos de concentrar todo poder en nuestras manos. No es la suplantación de los opresores lo que buscamos, sino la destrucción de todo poder opresivo.

Clara y sencilla es la cosa para los anarquistas. Enemigos de la opresión por sí misma, no hacen distingos sobre quienes la ejercen, y determinan derechamente su composición de lugar, tomando partido por la libertad, en la que todo bien será logrado, contra cualquier género de opresión. Y siendo así que determinan su actitud y su acción los anarquistas, lógico es que no pueden confundirse, ni mucho menos identificarse, con todos aquellos que, aun habiendo militado mucho tiempo en nuestro campo, hacen cuestión de *opresores* de lo que debe ser llanamente cuestión de *libertad*, y que procuran oponer *su* opresión a la opresión que padecen.

Ni oprimir ni ser oprimidos: así entienden los anarquistas que deben ser determinados su ideal y su obra. Y nada puede hacerlos desistir de esto, ni siquiera el temor de ver perdidas las conquistas de libertad alcanzadas, para lanzarlos a la creación de un poder opresivo cualquiera para su defensa, porque saben en demasía que cuanto a la libertad se refiera sólo puede ser defendido por la libertad, y que cuanto de ella se salga sólo conspirará en su contra aunque se diga nacido para afianzarla. No es el caso de implantar una dictadura para oponerse a otra, sino de oponerse por igual a toda dictadura u opresión, pues nuestra elección no debe decidirse entre una u otra dictadura, sino entre dictadura o libertad. Y por esta estaremos siempre.

—***—

INSTRUCCIONES

Del *Comunista* de Madrid, entresacamos las siguientes instrucciones, por si hay aquí alguno que desea aprovecharlas:

"Una cosa que debemos tener muy en cuenta para dar la necesaria sensación de capacidad y de la superioridad de nuestro credo sobre todos los demás, es el no contradecirnos nunca y, por lo tanto, no estar en contradicción tampoco con otro comunista, ya que nuestro criterio en cada cuestión ha de ser justamente el que más convenga a los intereses de nuestro partido, que es decir el interés de todos los trabajadores.

"Para esto deben reunirse todos los comunistas de un Sindicato, siempre que éste convoque a junta general, y cambiar impresiones sobre los temas que vayan en el orden del día, poniéndose de acuerdo siempre que hay oposición de criterios; y si después de discutir no se llegara a una avenencia, se debe consultar el caso con el Comité local del Partido, cuya decisión deberá acatarse".

Seis meses en Rusia

por VILKENS, carpintero organizado

Cómo se hacen las elecciones a los Soviets

Durante mi estada en Rusia, he asistido a muchas elecciones de Soviets de campesinos y obreros.

Había llegado hacía poco. Me encontraba en la aldea de Mariushoe, en el distrito de Kerson. Estaba aún en el paroxismo de mi admiración por los comunistas, que creía los fieles realizadores del principio soviético. Como no cesaba de alabar su consagración, su actividad (que ya creía la causa de todos sus éxitos en las elecciones de los Soviets), mi huésped, un obrero mecánico, me propuso asistir a la elección de los delegados de la aldea, que debía tener lugar esa noche. Acepté.

En la casa del Soviet, se había arreglado para la elección, en el piso bajo, una gran sala iluminada con bugías. (La electricidad estaba instalada en los pisos superiores). Los corredores y la entrada de la sala, estaban guardados por soldados rojos, con la bayoneta calada.

La sesión estaba anunciada para las ocho, pero no había todavía más que los miembros del bureau: los representantes de Odesa, y los comunistas de la aldea, en número de diez y siete. Hacia las ocho y media, algunos campesinos llegaron. A las nueve se empezó.

Había poco más o menos doscientas o doscientas cincuenta personas, sobre cuatro mil habitantes que contaba el lugar. La población se componía en su mayoría de colonos de origen alemán, que la revolución había librado de la servidumbre de los propietarios; su nivel de cultura era superior al medio de Rusia.

El presidente declaró abierta la sesión. Inmediatamente tomó la palabra un campesino corpulento, que miraba a la asamblea ferozmente, y entabló un discurso furibundo, golpeando la mesa continuamente, y haciéndola tambalear más de una vez. Interpeló a Koltchak, Denikine, Judenich, los polacos y Wrangel, sin olvidar a Clemenceau y Lloyd George; todos esos bandidos habían sido aplastados gracias a los comunistas; solamente, el partido comunista merecía la confianza del pueblo; por lo tanto, era necesario votar la lista comunista, a la cabeza de la cual estaba su propio nombre; quien no votara esta lista, sería un miserable contrarrevolucionario que merecería ser prendido por la Tcheka. Para desenvolver este tema, el corpulento campesino habló más de una hora.

Después de él, tomó la tribuna el presidente del noyau (núcleo) comunista del ejército rojo que estaba de guarnición en la aldea, repitiendo, poco más o menos, los argumentos de su predecesor. Además, pidió que se denunciaran a los desertores del ejército rojo, amenazando a los campesinos que fueran cómplices o sospechosos, con arrasar sus cosechas, confiscar todas sus propiedades y aprisionarlos.

A las once, tomó la palabra un comunista de la Tcheka de Odesa, que habló largamente de la belleza del comunismo, y de la necesidad de ser implacables hacia aquellos que rechazaran las sugestiones de los comunistas. Los comunistas aplaudían rabiosamente.

Un campesino entonces se levantó para pedir que los discursos fueran menos largos. Un comunista lo apostrofó, tratándolo de menchevique que no quería oir la verdad revolucionaria.

Muchos campesinos abandonaron la sala.

Otros dos oradores, igualmente comunistas, se sucedieron.

La mitad de los auditores, poco a poco, se habían ido.

El presidente protestó, y ordenó a los soldados que cerraran las puertas a fin de que no saliera nadie.

Otro campesino se levantó y propuso cambiar algunos nombres de la lista comunista, sino los delegados serían siempre los mismos; era preciso agregar algunos campesinos, y así el Soviet representaría mejor las aspiraciones de la población.

Estas palabras produjeron una algazara espantosa. Los comunistas gritaron y lo llamaron Esser (socialista revolucionario); otros gritaron que era una maniobra contrarrevolucionaria. El orador corpulento del principio se lanzó sobre el campesino y lo tomó de la garganta; el presidente se vió obligado a intervenir.

El belicoso comunista, se lamentó de la inactividad de la Tcheka, que dejaba libres tantos peligrosos contrarrevolucionarios. El presidente, naturalmente comunista, preguntó a la asamblea si él podía permitir hablar a un individuo, que se expresaba así, en un sentido tan manifiestamente contrarrevolucionario.

Solamente los comunistas respondieron, gr[itando]:

"¡No! ¡No! Sería un insulto a la asamble[a] dejarlo hablar".

Mi vecino se levantó. Afirmó que era bi[en] a pesar suyo que había suscitado la cóle[ra] de los comunistas, y que él no pertenecía [a] ningún partido. Después se calló, visiblemen[te] aterrorizado.

El presidente dió la palabra a un nuevo co[munista], que se lamentó amargamente que la contrarrevolución estaba a las puertas de la[s] aldeas, y que sus espías obraban en el sen[o] mismo de los Soviets.

El presidente resumió lo que habían dich[o] los diversos oradores. El corpulento comuni[s]ta añadió aún algunas palabras.

Se procedió a la elección. En la sala n[o] quedaban más que ciento cincuenta personas. El presidente, pidió que los que aprobaba[n] la lista comunista, levantaran la mano. Aq[uí] y allí, las manos se levantaron; los soldado[s] se mezclaron con los campesinos y levanta[ro]n la mano; yo también. En total, unas cin[]cuenta manos en el aire.

En seguida el presidente, muy calmosamen[te], preguntó quién votaba en contra. Los co[]munistas miraban ferozmente a la asamblea.

"¡Quién está en contra! ¡Quién está e[n] contra!"—, repetía, terrible, el corpulento. Naturalmente, ninguno levantó la mano. E[l] presidente declaró que la lista comunista ha[]bía sido elegida por unanimidad. Todo e[l] mundo quería irse. Era ya la una de la ma[]ñana.

El presidente dijo que era preciso separa[rse]. Leyó un telegrama dirigido a Lenin, otro [a] Trotsky, otro a Zinovieff, y un cuarto a Ode[]sa. Naturalmente, nadie se opuso a su envío.

El corpulento comunista se atravesó en la puerta y con su fuerte voz entonó la Inter[]nacional: todos los couplets fueron cantados.

En fin, salimos. Mi huésped me dijo: "¡E[s] que esto os agrada! Todas las elecciones so[n] lo mismo. En la próxima, los comunistas es[]tarán solos para elegirse; no vendrá ni la mi[]tad de la gente".

Verdaderamente, lo que yo acababa de ve[r] y de oír me dejaba pensativo y un poco de[s]ilusionado. Por lo demás, he podido constat[ar] que, con pequeñas variantes, las eleccio[]nes al Soviet pasaban como ésta en toda la Rusia, en razón de la mentalidad dominadora del partido comunista.

En un artículo próximo, expondré cómo he visto elegir los Soviets de fábricas y talleres para que el lector comprenda que actualmente los Soviets están desprovistos de sus carac[]terísticas nativas, que los hacían una forma superior y simple del self gouvernement.

Vilkens.

Una carta de Souchy

Se me ha pedido que diga mi opinión so[]bre el camarada Vilkens. La primera vez que lo ví fué en el Diclowoi Dvor de Moscú, donde Pestaña me lo presentó. Los tres discutimos mucho sobre la situación en Rusia, y la tác[]tica y los métodos de la dictadura dicha del proletariado. Pestaña y yo, siendo sindicalis[]tas, combatíamos la dictadura, porque veía[]mos en Rusia la dictadura del partido bol[]shevique, ejerciéndose fuera del proletariado.

Vilkens era partidario de la dictadura y afirmaba que todas las cosas que nosotros habíamos encontrado malas para el socialis[]mo en la dicha dictadura, eran inevitables. Después de lo cual, dijo a Pestaña: "No creía, antes, que tuviérais tales marxistas dogmáti[]cos en España; pensaba que los había sola[]mente entre nosotros, en Alemania, porque Vilkens habla como un comunista del partido alemán".

Tal era Vilkens, a su llegada a Rusia. Des[]pués de haber estado algún tiempo y visto la vida de más cerca, habiendo tenido fre[]cuentes entrevistas con Kropotkine, cambi[ó] completamente de opinión delante de los he[]chos y ha venido a tener una concepción so[]bre las cosas rusas casi idéntica a la de Pe[s]taña y a la mía.

Habiendo viajado con Vilkens, a través de la Ukrania, tuve ocasión de conocer su ca[]rácter más a fondo, y aprovecho la ocasión para decir que tengo a Vilkens por un ver[]dadero revolucionario, honesto y sincero.

Agustín Souchy.

Berlín, 10 de Marzo de 1921.

No confundir

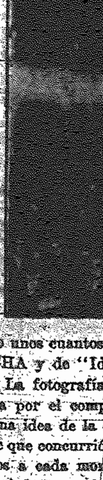
Encontrábame un día al atardecer en el jardín de la casa donde vivo, observando cómo un sapo, habiendo encontrado una víbora que envuelta en estrecha espiral prolongaba la siesta, la circund[aba] con su baba, describiendo con ella u[n] amplio círculo y colocándose a regul[ar] distancia cantaba a toda voz para de[s]pertarla y gozar del vengativo espectác[ulo] de lo que había preparado tan hábilment[e] y cuyo fin sería la muerte de la víbo[ra].

su mortal en
traído estaba
terrible sierp
sivo bastracio
tosamente alg
da a la calle,
sus buenas y
cuya presenc
llenara de alo
gracioso cierr
na por la ven
viejo amigo n
se corrió al m
una bolsa con
del cuello con
flauta que, al
sión de ocupar
de todos los q
plando fuerte
flauta me grit

"Los que n
enemigos. En,
por lejanos pa
dad en las alf
entre lonjas d
Verdad ocupó
que yo llevaba
sentado está e
su trono de n
rojos, con una
martillo en la
cia y repartie
don de su Ver
ha ordenado
proclamar la
Dios y castigar
vergonzados i
ateos! A ellos
mi Verbo Divi
los! A ellos no
con la luz de
no creen en la
y su necesaria
serán condena
obscuridad, po
de Dios, entran
les la concienci
y adormecerles
de mi flauta.
Dios, ni más lu
ni más música

DE

El sábado 30
el Teatro Arge
realizó la vela
la F. O. L. Co
1.° de Mayo d
este teatro des
quista. Habland
cía Giménez y
cuadro "Arte
satisfacción de
de Berrutti; la
Pueblo", "La
Mayo", etc.;
compañeros co



so unos cuantos
CHA y de "Id

La fotografía
da por el comp
una idea de la
te que concurrió
tos a cada mon
tariado comunis
de policía, trai
rio, etc., les dar
tigio de que go
a pesar de toda
llevan a cabo u
en lo externo,
se, contra ese e
pelmazos que,
amarillenta de

Rusia

izado

a los Soviet

munistas respondieron, g
o un insulto a la asamble

antó. Afirmó que era hi
había suscitado la céle
y que él no pertenecía
spués se calló, visiblemen

ó la palabra a un nuevo c
mentó amargamente que
estaba a las puertas de l
s espías obraban en el sen
lista.
rumió lo que habían dich
res. El corpulento comuni
unas palabras.
a elección. En la sala
ciento cincuenta person
ó que los que aprobab
levantaran la mano. Aq
es levantaron; los soldad
los campesinos y levant
ambién. En total, unas ci
el aire.
residente, muy calmosame
votaba en contra. Los e
ferozmente a la asamblea
en contra! ¡Quién está c
ía, terrible, el corpulento
guna levantó la mano. E
que la lista comunista ha
por unanimidad. Todo
Era ya la una de la ma

ijo que era preciso espera
a dirigido a Lenin, otro
novieff, y un cuarto a Ode
nadie se opuso a su envío
omunista se atravesó en l
fuerte voz entonó la Inter
s couplets fueron cantados
Mi huésped me dijo: "¡E
a! Todas las elecciones so
próxima, los comunistas se
legirse; no vendrá ni la mi

, lo que yo acababa de ve
ba pensativo y un poco de
demás, he podido contro
ñas variantes, las elecci
aban como ésta en toda l
a la mentalidad dominador
ista.
próximo, expondré cómo l
vista de fábricas y talleres
comprenda que actualmente
desprovistos de sus carac
que los hacían una form
del self gouvernement.

Vilkens.

ta de Souchy

a que diga mi opinión so
Vilkens. La primera vez qu
lowoi Dvor de Moscú, donde
esentó. Los tres discutimos
tuación en Rusia, y la tác
de la dictadura dicha de
aña y yo, siendo sindicalis
la dictadura, porque veía
dictadura del partido bol
lese fuera del proletariado
rtidario de la dictadura
as las cosas que nosotr
do malas para el socialis
ictadura, eran inevitables
dije a Pestaña: "No creís
is tales marxistas dogmát
ensaba que les había sol
tros, en Alemania, porqu
o un comunista del partid

a su llegada a Rusia. De
ado algún tiempo y vist
erza, habiendo tenido fr
s con Kropotkine, camb
opinión delante de los h
a tener una concepción
casi idéntica a la de Pe

o con Vilkens, a través d
ocasión de conocer su c
o, y aprovecho la ocasió
igo a Vilkens por un ve
rio, honesto y sincero.

Agustín Souchy.

arzo de 1921.

ba la siesta, la circund
escribiendo con ella
colocándose a regula
a a toda voz para de
del vengativo espectác
parado tan hábilmente
la muerte de la víbora

su mortal enemiga. Completamente abstraído estaba esperando la muerte de la terrible sierpe, cansada por un inofensivo bactracio, cuando sentí que estrepitosamente alguien cerró la puerta que da a la calle, siempre abierta para las cosas buenas y los amigos discretos, con cuya presencia la casita parece que se llenara de alegría. ¡Quién sería aquel gracioso cierra-puertas! Asomé la cabeza por la ventana y entonces vi que un viejo amigo mío, a quien recién conocía, se corrió al medio de la calle, extrajo de una bolsa común que llevaba pendiente del cuello como un relicario, una gran flauta que, al parecer, tenía la pretensión de ocupar toda la calle y la atención de todos los que iban por la calle, y soplando fuertemente en ella, con voz de flauta me gritó así:

"Los que no están conmigo, son mis enemigos. En mis largas peregrinaciones por lejanos países, he descubierto la verdad en las alforjas de Sancho, escondida entre lonjas de jamón. Y la verdadera Verdad ocupó en mí el lugar de la falsa que yo llevaba y me reveló a Dios, que sentado está allí, allende los mares, en su trono de nieve, rodeado de angelitos rojos, con una hoz en una mano y un martillo en la otra, administrando justicia y repartiendo cebada. Y dándome el don de su Verbo Divino y esta flauta, me ha ordenado regresar a estas tierras a proclamar la Verdad que me reveló a Dios y castigar a los impuros ateos y desvergonzados incrédulos. ¡Guay de los ateos! A ellos no les será dado escuchar mi Verbo Divino. ¡Guay de los incrédulos! A ellos no les será dado iluminarse con la luz de mi Dios. ¡Guay de los que no creen en la Justicia Divina de mi Dios y su necesaria existencia! Todos ellos serán condenados a perpetuo silencio y obscuridad, porque jamás yo, el enviado de Dios, entraré en sus casas a iluminarles la conciencia con la luz de su Verdad, y adormecerles el espíritu con la música de mi flauta. No hay más Dios que mi Dios, ni más luz que la luz de la Verdad, ni más música que la música divina de mi flauta. ¡Guay de ti, ateo impuro! Nunca tu casa se honrará con mi presencia.

"Yo proclamo la necesidad del rebaño, porque sólo él es capaz de dar la suave lana para el lecho de mi Dios. Y sólo los humildes, los puros, los creyentes, pueden pertenecer al rebaño de mi Dios. ¡Guay del que atente contra la necesidad del rebaño! Yo proclamo la necesidad del Estado, porque indica la existencia del rebaño; sólo allí donde existe el rebaño puede existir el Estado. ¡Guay del rebaño que destruya al amo y quiera convertirse en pueblo! Ese será devorado por los lobos. La presencia del amo ahuyenta al lobo y engorda el rebaño. ¡Guay del labrador que no disponga del yugo y las coyundas! Ese nunca podrá arar sus tierras.

"Yo proclamo la fraternidad en el rebaño, porque escrito está que hasta el perro y el gato son hermanos. ¡Guay del que atente contra la unidad del rebaño! Y yo que enviado fuí para castigar a los enemigos de mi Dios, te condeno a ti a perpetuo silencio y obscuridad, cerrando las puertas de tu casa y prometiéndome no entrar jamás en ella, porque el enviado de Dios nunca puede adornar ni alegrar con las flores de su Verbo Divino y la música de su flauta el corazón y la casa de un réprobo, de un impuro, de un incrédulo como tú, que con tu incredulidad favoreces la acción de los lobos que merman el rebaño de mi Dios. Y sólo el día del Juicio Final la Justicia Divina de mi Dios vendrá a redimirte por el fierro y el fuego".

No bien mi amigo terminó su extraña cantinela, sentí que mi espíritu estallaba en una sonora carcajada. ¡Por qué te ríes?—le pregunté—¡Y qué!—me contestó—¿quieres que llore porque tu amigo camina hacia atrás?—¡Cómo lo sabes?—le repliqué—¡Qué tonto eres! ¡No lo has oído hablar de Dios?—Y diciendo esto se fué saltando a abrir la puerta, que hasta ahora continúa abierta para las cosas buenas y los amigos discretos.

Quintanilla.

DE LA PLATA

El sábado 30 de Abril, a la noche, en el Teatro Argentino de esta ciudad, se realizó la velada que había anunciado la F. O. L. Comunista, rememorando el 1.° de Mayo de 1886. La gran sala de este teatro desbordaba de público anarquista. Hablaron los compañeros J. García Giménez y R. González Pacheco. El cuadro "Arte y Natura" representó a satisfacción de todos "Madre Tierra", de Berrutti; la orquesta tocó "Hijos del Pueblo", "La Internacional", "1.° de Mayo", etc.; y algunas compañeras y compañeros colocaron entre el público unos cuantos cientos de LA ANTORCHA y de "Ideas".

La fotografía que adjuntamos, tomada por el compañero Domínguez, dará una idea de la crecida cantidad de gente que concurrió a esta velada. Y a cuantos a cada momento difaman al proletariado comunista anárquico, tratándolo de policía, traidor, contrarrevolucionario, etc., les dará otra idea: la del prestigio de que gozan y gozarán siempre, a pesar de todas las calumnias, cuantos llevan a cabo una obra que si trabaja en lo externo, no olvida jamás lo interno, contra ese espíritu infecundo de los pelmazos que, agitando una bandera amarillenta de caca, vive gritándonos una neutralidad cargada de vinagres y de enconos.

Y para que nada faltara a esta velada, el gobierno nos mandó un pelotón de cosacos que nos estuvo guardando hasta pasada la media noche.

* * *

El 1.° de Mayo, a la tarde, hubo en el local de la Federación Comunista, una conferencia. Hablaron allí J. Rotger, García Giménez y los hermanos Porras. Fué un acto pobre, que para la trascendencia que se le da a este día, no valía la pena haberlo realizado. El público fué muy poco y casi todo compuesto por compañeros.

Hemos de decir, además, que se vieron muy pocos carteles por las calles, pudiéndose recorrer hasta 10 y 12 cuadras sin encontrar uno solo; pero hemos de añadir, también, que de los pocos que vimos, estaban casi todos bajo los de la Federación camaleónica, que no pierde ocasión para dar la medida de su capacidad neutral, unificadora y biliosa.

Sirva este caso de ejemplo y esta croniquilla de página para la historia.

F. del Intento.

Acción civilizadora de la "Liga"

No ha pasado una vez la fecha del 1.° de Mayo, sin que fuera señalada con sangre, marcada en relieve por la nota trágica. Tal año en Buenos Aires, tal otro en Rosario o en Bahía Blanca, y otro en Balcarce, siempre los 1.° de Mayo han sido señalados por choques sangrientos, arremetidas feroces de las fuerzas del gobierno contra los obreros que manifiestan por las calles. Todos los años un nuevo crimen se suma al recuerdo de aquel que se rememora.

Es una continuidad histórica que, desde mucho antes de los ahorcados de Chicago, extiende sus crímenes hasta hoy, y se prolonga al porvenir con su amenaza.

Este año Gualeguaychú ha sido el teatro del crimen y su ejecutor la Liga Patriótica que ha reemplazado con ventaja, en cuanto a vandalismo, a las fuerzas armadas del gobierno. Reunidos en manifestación los obreros en la plaza del pueblo, fueron rodeados por batallones de "liguistas" a caballo, que hicieron nutrido fuego sobre ellos, dejando en tierra tendidos, como fruto de su hazaña, numerosos muertos y heridos. Así entiende la Liga Patriótica llevar, a sangre y fuego, adelante, su misión civilizadora.

Quiere civilizar el país, depurarlo de elementos disolventes, sirviendo a la reacción burguesa, tal como hacen con los mismos propósitos, los "fasci" y los "somatenes" en Italia y en España. Quiere tomar a su cargo el terror blanco, y ganarle de mano a la policía a quien acusa de ser remisa en la persecución de los rebeldes, es decir, quiere civilizar. Y obra en consecuencia: apaleando, robando, hiriendo y matando a cuantos no comulgan con la hostia del patriotismo, ni veneran la bandera celeste y blanca, o se meten al son del himno patrio el sombrero hasta las orejas.

Esta es la obra en que están empeñados los liguistas aquí, y sus congéneres en todo el mundo. Y la obra nuestra, la de los hijos del pueblo, perseguidos y apaleados, heridos y encarcelados, cuando no muertos, debe adquirir una contundencia igual, idéntico relieve trágico, para civilizarlos de la misma manera a ellos: a sangre y fuego, tal como hacen en Italia y en España los anarquistas y sindicalistas.

Quieren que se civilice, los liguistas. Pues, civilicémoslos. No siempre se ha de estar a la pasiva, aguantando palos, balas y encierros.

***

Crisis industrial

Los obreros están obligados a afrontar la situación

Actualmente los productores de la Argentina están sufriendo las consecuencias desastrosas de esas crisis industriales que si bien hace mucho han tomado un carácter permanente, preséntanse más agudas en los períodos que alcanzan el alarmante apogeo que al presente estamos atravesando.

Una demostración elocuente de los peligros que entraña el amontonamiento de productos y de la situación desesperante que crea a los trabajadores, la tenemos en Europa, por ejemplo en Barcelona, y aquí con los obreros de la industria del calzado y los ocupados en las fábricas de tanino, para no citar otras ramas de la producción.

Si en verdad la miseria no ha tomado aquí el incremento que en Europa, no por eso deja de hacer sus estragos.

Y para presentar a los asalariados un cuadro más elocuente de los orígenes y alcances de esas epidemias a que nos condena el capitalismo internacional, transcribimos de S. Faure: "Pues bien; gracias a la forma económica de nuestra sociedad, al exceso de riqueza corresponde un exceso de miseria. Compréndese fácilmente que en tal juego los productos confeccionados afluyan al mercado. Los pedidos del comercio se suspenden, porque entre la producción y el consumo se ha roto el equilibrio. La primera marcha a todo vapor y la segunda se detiene.

"Luego, no se produce por producir, sino por vender. El despacho de una mercancía es lo que determina una nueva producción de la misma. El vendedor ve amontonarse los productos en su almacén, acumularse en sus depósitos, y en vista del estancamiento de la clientela consumidora, se guarda de hacer nuevos pedidos al fabricante, antes de despachar la mayor parte de sus depósitos. El industrial, en la ausencia de nuevos pedidos o en presencia de mercados cada vez menos importantes, vése en la precisión de disminuir su producción y prevenirse. Este no resiste la crisis, liquida o quiebra y cierra su fábrica; aquél despide parte de sus obreros; este otro los conserva todos, pero reduce las horas (trabajando a destajo) o días de trabajo; aquel otro, en fin, suprime periódicamente la producción. En todos estos diferentes casos, el resultado no varía para el proletariado industrial; es la disminución lenta pero gradual de su salario, es la estación cruda de tres o cuatro meses, es la suspensión forzosa del trabajo, es en último resultado, una serie de convulsiones periódicas, de sobresaltos, de sacudidas que hace pasar a la clase obrera del exceso de trabajo al reposo absoluto, de la producción febril y prolongada a cruzarse de brazos".

El socialista alemán Lasalle, sintetiza ese proceso en esta forma: "El trabajo anterior, el capital, ahoga al trabajo presente. Los propios productos del trabajador, estrangulan al trabajador. Su trabajo de ayer se alza contra él, lo hecha por tierra y lo despoja de su trabajo productivo de hoy".

He ahí expuesta elocuentemente la verdadera situación actual de los trabajadores de la Argentina y las causas que la han originado, presentándola tal cual es: una consecuencia de la especulación capitalista, porque mientras dure este sistema de producción, es inevitable esa culminación del robo legalizado, que pone en poder de una minoría todo cuanto la mayoría produce.

No olvidemos que la crisis se presenta en toda su magnitud, en el preciso momento que se ha roto el equilibrio entre la producción y el consumo. Ahora bien; este rompimiento es motivado por varias causas: La máquina desde su aplicación a la industria y la agricultura, viene acosando a los trabajadores y desalojándoles de los centros de producción, lo que hace que las aglomeraciones de desocupados aumenten día a día, al mismo tiempo que la producción ha sufrido un acrecentamiento sorprendente. Formando la mayoría consumidora los mismos productores y siendo que la mayor parte de éstos se hallan condenados al hambre por la paralización forzosa que ha originado la maquinaria, lo que trae aparejado el abarrotamiento del mercado de la oferta de brazos inactivos que hacen la guerra despidada a los que trabajan impidiendo que éstos mantengan salarios que alcancen a satisfacer las más apremiantes necesidades, forzosamente llegamos a esta conclusión: el inmenso número de desocupados no puede consumir ni una parte de las cuatro que consumen los ocupados; y como éstos están obligados, por la avaricia de la burguesía y la competencia de los hermanos sin trabajo, a mantenerse en la terrible relación, entre los productos y el consumo, de producir cincuenta y de consumir escasamente ocho, el consumo queda rezagado y el amontonamiento de productos traspasa los límites en que deben mantenerse los mercados para que no se produzca la paralización comercial y por ende la ruptura de la criminal armonía entre la oferta y la demanda capitalista, que es el punto terminal donde se manifiesta en toda su desnudez la bárbara explotación, con el cierre de los talleres y las fábricas, lo que trae aparejado el aumento de la miseria y la destrucción de los hogares proletarios.

¿Y es posible que ante este cuadro, los trabajadores permanezcan resignados, sin intentar una defensa y sin combatir el ansia de los privilegiados? El hecho de que en la sociedad presente tales epidemias no puedan ser evitadas, no es razón para soportarlas. Si las organizaciones obreras no se preocupan de resolver el problema en forma de atacar las bases de la propiedad individual y el Estado, inculcando en sus asociaciones la necesidad imperiosa de que los medios de producción y los productos pasen a poder de las comunidades, única manera de acabar con el hambre y la tiranía, están demás en el terreno de la producción y sólo servirán de puntales de capitalistas y gobiernos, como hay muchos.

Están prevenidos los explotados: cuando los dueños de la producción hayan obtenido el desagotamiento de los productos, abrirán las puertas y obtendrán otros ingentes beneficios: los brazos, extenuados, se ofertarán por lo que quieran darle, trabajando más horas, y entonces los sindicatos recibirán un golpe formidable...

George King.

EL ANARQUISMO EN UKRANIA

Relato de la Tercera Conferencia de los anarquistas ukranianos del "Nabat"

(Realizada del 3 al 8 de Septiembre de 1920)

La Tercera Conferencia de los miembros activos de la Confederación "Nabat" (Campanas a rebato), de las organizaciones anarquistas de Ukrania y otros grupos a ellas adheridos, tuvo lugar en circunstancias extraordinariamente difíciles.

Del Congreso de abril de 1919 había pasado casi un año y medio. El congreso ordinario que se había convocado para agosto de 1919, no pudo tener lugar a causa de la ofensiva de junio de Denikine. Una parte de los compañeros fueron rechazados a la grande Rusia, y las organizaciones locales perdieron el contacto entre unas y otras.

Los miembros del secretariado de la Confederación, han sido también divididos: uno fué hecho prisionero por los guardias blancos, en el otoño de 1919; dos estaban en el ejército de Machno a las espaldas de los blancos; el cuarto ha sido arrestado por el ejército rojo en Moscú.

Durante el período Denikine, el trabajo de las organizaciones locales era clandestino, y por esto de eficacia relativa.

La segunda conferencia del "Nabat" pudo ser realizada entre graves dificultades sólo en marzo. A causa de los grandes impedimentos algún grupo no estaba representado.

El tema principal a tratar era el concerniente a Machno y a su movimiento de campesinos rebeldes. El punto de vista de que la Machnowitschina deba ser el principio de la Tercera Revolución, ha sido objeto de una severa crítica. El resultado de estas discusiones fué condensado en una resolución, en la cual, por primera vez, se trazaba la línea que demarca el movimiento anarquista de la Machnowitschina. A continuación fué decidido aprovechar todas las ocasiones para una acción abierta hasta el extremo.

Después de esta conferencia de marzo, el secretariado trató de muchas cosas importantes referentes al desenvolvimiento del trabajo en las organizaciones locales. Siguió un período de tiempo en el cual las organizaciones locales, por las dificultades del trabajo semiclandestino, encontráronse en una situación asaz crítica, faltas de todo medio para poderse entender y corresponder, encontrándose completamente aisladas. Fué un tiempo de grandes persecuciones que hicieron imposible cualquier organización pública.

Finalmente, después de una serie de infructuosas tentativas, los compañeros lograron convocar, en los últimos días de agosto de 1920, una conferencia del "Nabat". A ésta conferencia fueron invitados también elementos no pertenecientes a la Confederación de los anarquistas ukranianos.

La conferencia, que comenzó el 3 de septiembre y duró hasta el día 8, fué clandestina. Gracias a una eficaz preparación la conferencia se desenvolvió felizmente, malgrado la cantidad de participantes, que sin embargo podía llamar la atención de los órganos de policía, y malgrado que algunos compañeros fuesen buscados y perseguidos por la Tcheka (organismo de policía bolchevique). Fueron tratadas las tres cuestiones siguientes: Principio, táctica y organización.

Desde el punto teórico fué preciso responder si la doctrina, base fundamental del anarquismo, mediante las experiencias de la revolución, tuviese necesidad de revisión. En este último tiempo aparecían entre los grupos anarquistas dudas que necesitaban pronto examen. Se tuvieron apasionadas discusiones sobre el significado: "traspaso (o pasaje), y dictadura del trabajo", donde se manifestaron opiniones contradictorias con calor tal que casi condujeron a la excisión de la conferencia. Al final se han unido todos en la aceptación de una solución en la cual la llamada dictadura provisoria (durante el traspaso) no fué reconocida.

Con relación a la táctica a seguir en la presente situación, estuvieron todos de común acuerdo.

Todos los participantes constataron la ruina de la revolución en Rusia. El juicio sobre la situación en Ukrania no se apartó mucho de aquel sobre Rusia.

También el cambio de ideas sobre las relaciones con la Rusia de los Soviets y el ejército rojo, no condujo a ninguna divergencia de opiniones.

Se constató que en la Rusia de los Soviets y en Ukrania no existe más ninguna revolución. Fué tomada una resolución, por la cual el gobierno de los soviets y el ejército rojo eran definidos como focos de reacción.

En cuanto respecta a la actividad de las organizaciones económicas y las relaciones entre éstas y los anarquistas, el acuerdo se manifestó también unánime.

Marcadas diferencias de opiniones se manifestaron, en cambio, en la discusión concerniente al movimiento insurreccional de Machno y las relaciones de los anarquistas a este respecto. Los compañeros venidos de las regiones influenciadas por este movimiento trajeron a la discusión un material asaz vario. Algún compañero se mostró propenso a entrever en las sublevaciones de los campesinos que siguen a Machno el comienzo de la tercera revolución, sosteniendo que todos los compañeros debieran adherir. Estas declaraciones levantaron una vivaz discusión y poco faltó

que precede la creación de la conferencia.

Fué discutida también demasiado la persona misma de Machno y su participación en el movimiento.

[illegible] resultando que Machno tiene [illegible] cualidad de carácter. Este [illegible] de un buen revolucionario, en lo que él, [illegible] y sin miedo, combate contra todo [illegible], venga de Petljura, de Wrangel o de Trotsky, sin [illegible].

Los compañeros que fueron algún tiempo a combatir junto a Machno, hablan con indignación de las insinuaciones bolcheviques, según las cuales Machno habría concluído una alianza con Wrangel. Ellos refieren que no se produjo, como también el [illegible] de todo el estado mayor del ejército de Machno, a principios de junio de 1920, un enviado de Wrangel llegó con una oferta escrita, en la cual Wrangel proponía a Machno de dirigir su ejército [illegible], de común acuerdo, contra los bolcheviques. Después de haberlo oído, este enviado fué condenado a muerte y fusilado [illegible]. Fué decidido que los [illegible] de los bolcheviques fuesen enviados a [illegible].

Los compañeros presentes, que antes no pertenecían a la Federación, declararon su adhesión, prontos a continuar [illegible] el trabajo por el anarquismo.

Se propusieron algunas enmiendas y la organización, entre otras la de que la Federación deberá recurrir también al trabajo ilegal. Se tomaron algunas resoluciones en mérito a la propaganda entre la juventud y concerniente a la organización juvenil.

Fué aprobada una resolución para las relaciones con el exterior y se protestó contra la entrada en escena de algunos anarquistas del exterior, que se sentaron a la misma mesa con los bolcheviques rusos, en la III Internacional.

Fué del mismo modo agregado que existen [illegible] de compañeros anarquistas son tenidos en prisión por los bolcheviques en Rusia y en Ukrania, entre los cuales también el compañero Wolin.

La actividad de la Federación "Nabat" continuará a desenvolverse sin excesivas ilusiones, bien que las filas de los combatientes por el anarquismo se hayan aligerado a consecuencia de la reacción desencadenada, que se ha manifestado con furia despiadada, especialmente sobre los anarquistas.

Algunos compañeros se han puesto bajo las alas protectoras del partido comunista, adhiriéndose. Otros han venido a menos en la fe en el ideal, pero no tienen el coraje de confesarlo; otros todavía se han ido al extranjero y viven fuera de la lucha.

Los compañeros que han quedado fieles a los principios anarquistas atraviesan un período muy borrascoso que parece empeorará más adelante. Sobre sus cabezas pende la espada de Damocles, de nuevas y más feroces persecuciones del gobierno bolchevique.

El estado "socialista" no retrocede ante ningún medio, aún el más cruel, para sofocar la voz de la futura revolución.

La Conferencia dirige, en consecuencia, a los cansados y a los desilusionados un llamado para que se estrechen siempre más en las organizaciones anarquistas.

La Federación "Nabat" debe continuar a vivir y obrar, cual centinela avanzado contra la obscura reacción del estado "socialista", que deberá ser abatido.

La Federación llama, pues, a la lucha a las masas obreras, contra toda forma de poder y de dictadura.

(Concluirá).

De "Umanità Nova".

Argumento burgués

Debemos llamar la atención sobre la especiosa argumentación siguiente, con la que se pretende justificar por algunos "camaradas" el tomar partido por la dictadura: "Nosotros no hacemos del término dictadura cuestión de polémicas de corte gramatical. Encaminando los hechos a través de cristales doctrinarios, también resulta una enormidad el que los anarquistas, partidarios de un ideal de amor, adopten la violencia como modo de acción ofensivo y defensivo".

Lo que primero salta a la vista es que se pretende hacer valer en apoyo de su inclinación a la dictadura el mismo argumento de los burgueses, con el que éstos pretendieron tomar en contradicción a los anarquistas, cuyo ideal, siendo de amor, no debiera lógicamente, según tales argumentadores, recurrir a la violencia para su defensa.

Para defenderse de la acusación de negadores de su ideal, lanzada contra los que habiendo sido anarquistas se declaran partidarios de la dictadura, se quiere aprovechar las mismas razones que oponemos al argumento burgués. Pero esto es impropio, porque la dictadura, siendo violencia también, es lo más opuesto a la violencia que los anarquistas preconizan para abrir vía libre a la actuación de su ideal.

Vivimos bajo el imperio de la violencia organizada en sistema de gobierno, y si somos violentos contra ella, sólo es por necesidad defensiva y no porque el nuestro sea un ideal de violencia. Y en esto no hay contradicción alguna. Pero si se tratara de hacer de la violencia un sistema estatal cualquiera para oponerse al sistema de gobierno que hoy sufrimos, la contradicción aparecería patente. Y es una confusión inicua e irritante la que se hace igualando la violencia del gobierno a la de los rebeldes, la violencia del que oprime a la de los que se defienden contra los opresores. Bajo cualquier gobierno o dictadura, los hombres están siempre en estado de legítima defensa, y cuanta violencia hagan contra la autoridad que los esclaviza no será nunca una contradicción al ideal de amor, de paz y libertad que los inspira.

No en la violencia de los hombres y los pueblos contra sus amos, está la negación y la contradicción, sino en la violencia erigida en poder de Estado. Y en esa negación caen los partidarios de la dictadura, quienes, para justificarse, vuelven contra los anarquistas, los mismos argumentos burgueses.

"De lo que son capaces los hombres"

Nuestro camarada Pedro Maino, ha escrito, en forma de drama, unas hermosas páginas, impregnadas de pensamientos originales, en que, con motivo de las sangrientas escenas de la carnicería europea, expone varias cosas de un criterio sociológico, de que juzgamos útil reproducir aquí una muestra, recomendando a los camaradas adquirir el folleto porque vale la pena. Para facilitar la adquisición, haremos un pedido y lo tendremos en venta en esta administración.

(FRAGMENTO)

Susana.—¿Es que tronó o son cañonazos?

Sana.—Es la voz del cañón, Susana. (Asómase al foro y observa. A poco rato, hacia fuera). ¡Soldado! ¡Volvéis de la línea de fuego! ¿Qué pasa en las trincheras?

(Desde lejos responden). Al enemigo le han llegado refuerzos y ha detenido su retroceso... Se dice que atacará esta madrugada.

Sana.—(Vuelto a Susana). ¡Ha oído, Susana? Habrá una nueva batalla... Otro sangriento saludo al sol... "Los pajarillos cantarán al nuevo día, en tanto, nosotros, los hombres, nos asesinaremos mutuamente..." (Paséase obsesionado). Pronto comenzará a llegar la tanda de heridos... Otra vez los gemidos; otra vez los clamores a las madres y los hijos... Y otra vez a cortar piernas y brazos... ¡evitar la muerte para dejar a seres deformes y desgraciados! Algunas veces me pregunto, qué hago aquí curando heridos. Y nuestra labor médica me parece una ironía... no sólo en la guerra, sino ante toda la forma de desarrollarse la vida humana; siempre, a este respecto, me viene a la memoria aquel viejo epigrama sobre la falsa virtud, que dice:

"El señor don Juan de Robres
Con caridad sin igual,
Hizo este santo hospital;
Pero antes hizo los pobres".

Susana.—(Comprensiva). ¡Elocuente Juan de Robres!

Sana.—¡Comprendéis, Susana? El epigrama es una síntesis irrefutable que arranca la máscara a nuestra época de apariencia moral; pero de realidad inmoral. (Tranquilizado se sienta).

Susana.—Comprendo, doctor; comprendo el epigrama... pero lo que no comprendo es eso de que la labor médica os parezca una ironía... Vosotros hacéis lo que está dentro de la profesión; a otros incumbe el arreglo de las injusticias sociales.

Sana.—Ahí está el error, Susana: nuestra desatención con las injusticias sociales, porque allí residen las raíces de la mayor parte de los morbos. Un conventillo es un elemento infeccioso que debe alcanzar nuestro diagnóstico. ¿Y una fábrica de cañones o de explosivos, no significan la antesala de un flagelo? La ciencia médica es fundamentalmente humanitaria; es el estudio que busca la salud del hombre, de manera que sus diagnósticos deben auscultar las causas que lo arrojan a la destrucción y la muerte. Un médico desatendido de estas cosas, no es un médico completo.

Susana.—Según ese criterio, los médicos debían ser especies de apóstoles de una nueva era de paz y de equidad...

Sana.—No digamos tanto como apóstoles; pero tampoco hombres al margen del fundamental problema de la salud pública. ¿Cuándo vamos los médicos a solidarizar sus diagnósticos con las necesidades fisiológicas del pueblo? sabemos que millones de niños degeneran y sucumben por falta de alimentos, hogar, vestido, etc. pero nuestra boca no pronuncia la palabra honesta, la palabra condenatoria de un régimen estúpido y despiadado... Callamos, no queremos pensar en el hondo problema... paulatinamente nos hacemos cínicos... y cuando se nos llama a asistir un fruto infeliz de la colmena malhecha, recetamos una pócima, como cualquier inconsciente curandero aplica un paño de agua fría sobre un pecho devorado por la tuberculosis. (Pausa. Se levanta y deja el periódico sobre la mesa). Confieso que nuestra conducta es dudosa... El doctor en medicina es fundamentalmente sociólogo.

Susana.—Admirable y eficaz sería que los médicos del mundo se colocaran en la posición que señaláis. ¿Llegará ese momento, doctor?

Sana.—¡Oh, es difícil! Los médicos sufrimos una especie de soborno tácito de parte de aquel don Juan de Robres de que nos habla el epigrama. El diabólico espíritu de don Juan de Robres nos asedia por todas partes; nos halaga, nos hace ricos, pone nuestro nombre a la cabeza de todas sus listas; y nosotros, mareados, enceguecidos o corruptos, nos hacemos solidarios a sus conventillos, a sus fábricas de cañones, y a todas sus infamias...

Y así amodorrados en los halagos y las comodidades, pasamos la vida, hasta que nos toma la muerte sin que nuestro diagnóstico haya desmedrado ningún tornillo de la malsana máquina de los Robres... Y henos aquí ahora en plena apoteósis de esa máquina. (Indignado). ¡Y qué apoteósis! Un torrente de sangre.

Pedro Maino.

Carta abierta

AL COMP. R. GONZALEZ PACHECO

No sin gran sorpresa nos hemos enterado de la publicación de un cartel suyo, aparecido en LA ANTORCHA, del 22 de abril. Se titula "La señora Lenin" y constituye una acerba crítica, no solo contra la referida persona, sino, y muy especialmente contra la Liga de Educación Racionalista con motivo de la edición del conocido folleto sobre la obra educacional de la Rusia Revolucionaria.

Algo hay de seguro en la publicación de ese cartel suyo: que usted no ha leído dicho folleto en lo más mínimo. De lo contrario se habría ahorrado de escribir esa serie de tilinguerías sobre "el gesto y los ojos como punteros", "la honda ternura que mueve como una cuna celeste las entrañas de las mujeres" y tantas otras.

A base de tal literatura macarrónica, afirma usted que la palabra de la señora Lenin está en todas las páginas del folleto y que "su ideal, desbrozada la hojarasca pedagógica es solo posesionarse de la niñez del pueblo ruso". Termina después diciendo que la Liga "ha editado de esa señora esas lecciones contra los chicos y contra el porvenir". Una vez más: usted no conoce el folleto. De lo contrario sabría usted que no ha sido escrito únicamente por la tan mentada señora, sino que contiene una serie de trabajos sobre los distintos aspectos de la educación en Rusia.

Mas aún: es precisamente el trabajo de la señora Lenin el que menos puede hablar de posesionarse de la infancia... por la sencilla razón que se refiere a la educación de los adultos. Y si es verdad, en cambio, que el conocido escritor ruso y libertario tolstoiano Pablo Birukoff se refiere a varias obras publicadas por la señora Lenin hay allí, a nuestro entender, algo más que una nueva hojarasca pedagógica, especialmente en los trabajos sobre "Escuela y Producción", "Plan de Enseñanza" y "Auto Gobierno Escolar". Que estos artículos están contestes con los postulados de la Pedagogía Social (desde los tiempos de J. J. Rousseau hasta los de Paul Natorp y sin olvidar por cierto a Ferrer y todo el movimiento de la Educación Racionalista) es cosa bien sabida para los que algo conocen de ello. Pero si así no lo creyera usted, compañero Pacheco, lo desafiamos a que nos demuestre públicamente lo contrario. Quizás en esa forma dejará usted de hacer frases rimbombantes y descubrirá, no ya la América, sino una nueva Pedagogía. Pero no nos eluda usted la cuestión olvidando el criterio puramente pedagógico y trayéndonos a colación el criterio político, más o menos autoritario, que haya en todos esos escritores y en la señora Lenin especialmente. Pues, lo uno y lo otro son fácilmente separables y sólo por mala fe se los puede confundir. Además, ¿no ha sido precisamente el movimiento racionalista mundial, desde los tiempos de Ferrer, el que mejor ha sabido aprovechar de la obra de los cienciados y pedagogos burgueses o autoritarios aquella parte técnica concordes con nuestros ideales, transformando al mismo tiempo los principios autoritarios en una clara conciencia libertaria? O es que usted, compañero Pacheco, inflado de sabiduría, cree que no es necesario estudiar nada fuera de nuestro propio campo libertario?

De la Liga de Educación Racionalista sabemos a buen seguro que decirle: acepta todas las ideas pedagógicas que concuerden con sus ideales, vengan de donde vinieren; no acepta en cambio, en el desenvolvimiento de su acción, dictaduras o tiranías, traigan ellas el membrete bolchevikí o sean el producto del celo libertario (?) del compañero Pacheco.

Y para terminar hemos de transcribir unos párrafos del prólogo que la Liga ha estampado al frente del folleto:

"Reconocemos que, en general, una obra educacional dista aún de la realización última de los ideales pedagógicos que dieron vida en todo el mundo —a la Liga de Educación Racionalista. Pero no olvidemos que esa obra, es obra de ayer apenas. Error grande sería entonces considerarla —siendo toda ella es multiforme y viviente— como un sistema estable, como una organización cristalizada. Pero si no la presentamos como en vitrina de museo, tampoco la elevamos en altar de adoraciones".

Pero inútil sería continuar, compañero Pacheco; léase por lo menos ese prólogo y dejará entonces de decir tantas tonterías.

Nada más por hoy.

La C. T. A. de la Liga de E. R.

¡A ver, muchacha!...

AL "COMUNISTA" Y AL "TRABAJO"

Nuestro periódico ha comentado los puntos expuestos por la circular del diario "Trabajo"; tal circular ha sido publicada, de manera que los que quieran ver que no hemos inventado, no tienen más que hacer que buscarla. No es nuestro periódico que se ha apresurado; en todo caso, se han apresurado ellos a revelar su pensamiento por esa circular. Y, o ella era real, explicaba lo que querían hacer, o ahora cambiarán y harán otra cosa, y en este caso debemos felicitarnos de haber obrado para que cambiaran de opinión. Solamente así puede interpretarse el suelto del "Comunista", que nos notifica que no conocemos al "Trabajo" todavía. No lo conocemos; conocemos la circular, y ella es la que hemos analizado. A menos que todo haya sido simplemente de burlas, nosotros hemos obrado de la manera más documentada, al tener los firmes por su circular.

En cuanto a que no cuesta nada deducir que su finalidad será el comunismo autoritario y que el diario se significará por sus campañas contra los anarquistas, no sólo las personas de sus fiadores nos suministran la prueba, sino el propio "Comunista", fiador de todos y del diario. No sólo sus páginas están llenas con las versiones y los retratos de las autoridades comunistas —gato gubernamental—, sino que en el propio suelto consagrado al "Trabajo", une su voz para declarar a Vilkens policía al servicio de la burguesía. Es decir, en lugar de acreditar al compañero, o por lo menos mantener en duda lo que dice, hasta que se vea si es verdad o no, teniendo de presentadores a anarquistas tan conocidos y tan irreprochables como los del "Libertaire", se apresura a acreditar las calumnias interesadas de los comunistas. Esto basta para probar su anarquismo.

Y la maldad surge mayor, pues no hemos sido nosotros, sino el "Comunista", quien presentó a Vilkens primero. Sólo que como refería las palabras de Lenin, eran éstas las que querían hacer resaltar; y luego se han molestado que Vilkens hiciera el control, quedando en los hechos estas palabras una cosa vana.

Pero, en esto sí el "Comunista" se ha apresurado, con el único efecto de mostrar su antianarquismo, porque "La Vie Ouvrière" a la fecha ha rectificado, juzgando con mayor cordura que si el gobierno bolshevique le dió sus pasaportes, era porque no era un agente o un espía burgués.

Al "Comunista", pues, como al "Trabajo", cuando quieren defenderse de que no son comunistas autoritarios, les pasa como a aquella mujer que, teniendo a un joven de visita, que pretendía a una hija suya, y queriendo pasar por muy pulcra y de palabras finas, le decía: "Vea, mozo, en mi casa solamente se usan conversaciones decentes". Pero, en seguida, dirigiéndose a la hija: "A ver, muchacha, tápale el culo a esa olla que se está llenando de moscas".

Así resulta la denegación del "Comunista", como resultará también la del "Trabajo".

He aquí las cuatro palabras, acerca de este asunto, que estampa el último número del "Libertaire".

"Después de una explicación con "La Vie Ouvrière", ha sido reconocido de común acuerdo que el camarada Vilkens no puede ser acusado de pertenecer a la policía española.

"El gobierno ruso, por la entrega de los pasaportes a Vilkens, ha suministrado así la prueba de que no ha abrigado jamás tal inquietud respecto a Vilkens."

Más deshonestos, pues, que los propios comunistas, son estos pretendidos anarquistas del "Comunista" y del "Trabajo". Y nos parece que debemos exigirles la rectificación a que no se han negado los propios comunistas, respecto a la calumniosa acusación a un compañero.

"EL REBELDE"

Este periódico, de la sociedad Dique y Dársenas, nos dedica, en su último número, un suelto fuera de propósito, acerca de uno de nuestros editoriales, titulado: "La soberanía de las sociedades obreras. El caso del Martha Whashington".

Aunque este suelto demuestra solamente que a su autor le duelen muchas cosas como por todos los lados, las cuales manifiesta fuera de ocasión, no podemos dejar que se califique o se confunda lo que hemos dicho.

Nosotros no hemos dicho dictadura, sino soberanía de las sociedades obreras. Y ni siquiera [illegible] que la sociedad que [illegible] en el conflicto, [illegible] de solicitar a "La Nación", que pedía la dictadura o el sometimiento [illegible] tal de una sociedad obrera, que por su soberanía aplicaba el boicot al "Martha Whashington". Hemos dicho que si los Marítimos no desmayaron, la compañía se vería obligada a arreglar el conflicto con la sociedad de Buenos Aires, y que estando en conflicto con ésta y sabiendo que no lo desmayarían, la compañía no se fiaba de las palabras de "La Nación", y necesita que haya otra soberanía superior a ella, en la sociedad obrera, por lo cual dirige sus barcos a otras aguas.

Y respecto de las sociedades obreras en general, hemos señalado el peligro de que éstas un día consideren como triunfo suficiente que los burgueses les paguen contribución, por lo que deben dirigir su pensamiento a la supresión de la burguesía, es decir, a la Revolución.

Mejor es el otro suelto en el que "El Rebelde" nos da cuenta del estado actual del conflicto.

Erratas

En el número anterior se han deslizado algunos errores, y entre ellos, el más importante, que queremos salvar, es el siguiente:

En el artículo ¡Alto el Fuego!, destinado a Julio R. Barcos, donde dice: "El camarada Barcos se ha convertido simplemente en un como-anarquista; quiere practicar la antropología con nosotros", debe decir: antropofagia.

Queda salvado el error.

Las revoluciones tienen el brazo terrible y la mano afortunada; pegan firme y escogen bien. Aun incompletas, aun bastardeadas, y prematuras, aun sofocadas y reducidas al estado de revolución menor de edad, les queda casi siempre bastante lucidez providencial para que no puedan caer mal. Su eclipse no es nunca una abdicación. Sin embargo, no nos gloriemos demasiado; las revoluciones se engañan también, y se han visto graves equivocaciones.

VICTOR HUGO.

Notas Administrativas

LIBROS

En italiano

La Rivoluzione soffocata dalle elezioni! por Guillermo Boldrini; folleto de 80 páginas $ 0.75

Il processo Malatesta e compagni e altri processi; folleto de 116 páginas ... 0.60

Recibimos:

J. S., Salto Argentino	$	2.40
J. M. F., Pergamino	"	4.—
B. L., Florida	"	3.70
G., Wheelwright	"	[illegible]
J. M., Salta	"	[illegible]
P. S.-E., Córdoba	"	3.70
M. C., Baradero	"	[illegible]
G. L., Armstrong	"	[illegible]
A. S., Capital	"	1.60
J. P., La Plata	"	27.30
L. U., Mercedes	"	3.—
E. P., Ciudad	"	1.—

PRO "LA ANTORCHA"

Trabajadores del Delta ... $ 10.—

Advertimos a los compañeros que no remitan dinero en efectivo en las cartas, pues es sistemáticamente substraído. Son muchos ya los casos ocurridos, y es bueno que no continúen.

A LOS PAQUETEROS

Recomendamos apuren la liquidación de los paquetes recibidos, pues de otra manera, la Administración tropezará con dificultades para atender a los gastos del semanario.